

## DOS INTÉRPRETES

### DE CONFERENCIA

#### CONVERSAN

**Claudia Sierich  
y Anayansi Jiménez**

*Intérpretes de conferencia*

Imaginemos que es 4 de noviembre de 2011 y que nos encontramos en el bullanguero y abarrotado Auditorio de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela; imaginemos que son las diez y media de una radiante mañana caraqueña con sus guacamayas fuera del recinto universitario sobrevolando las huestes que esperan comprar su entrada al juego de béisbol, y que en pocos momentos aquí adentro se celebrará la primera entrevista en vivo, ante el público, que se hace en Venezuela a una pionera de la interpretación de conferencia. Todo está dispuesto, se está a punto de culminar una exitosa Semana del Traductor y del Intérprete organizada por novena vez por la Coordinación de Extensión de la Escuela de Idiomas Modernos. Ya subieron al escenario las dos intérpretes: Anayansi Jiménez, la entrevistada, y Claudia Sierich, autora de esta entrevista; allí están acomodándose sobre poltronas de un azul eléctrico en un set mínimo, eficaz y hasta florido que ha sido dispuesto. Lo que no saben los asistentes es que la conversación que está por desarrollarse también constituirá un bello reencuentro entre estas dos colegas, que casi no se han visto en veinte años, porque el destino y el desarrollo profesional así lo quisieron. Pero ya comienza el presentador a susurrar datos biográficos al micrófono, ya se apacigua el juvenil, múltiple público. Y entonces comienzan a rodar las palabras que nos ayudarán a no dejar que se borre nuestra historia.

**Claudia Sierich:** Quisiera colocar al amparo de un poema del brasilero Ferreira Gullar esta conversación que ahora celebraremos. Su hallazgo debo a mi amiga poeta Eleonora Requena y aquí traduzco una parte de él para todos, a vuelo de lectura del portugués:

#### TRADUCIR-SE

Una parte de mí / es todo mundo:  
otra parte es ninguna: / fondo sin fondo.

Una parte de mí / es multitud:  
otra parte extrañeza / y solitud.

Una parte de mí / pesa, pondera:  
otra parte / delira.

Una parte de mí / es permanente:  
otra parte / se sabe de repente.

Una parte de mí / es solo vértigo:  
otra parte, / puro lenguaje.

Traducir-se una parte / a otra parte  
—que es una cuestión / de vida o muerte—

¿será arte?

Esta entrevista que vamos a presenciar ahora se propone dar a conocer a una personalidad de la interpretación de conferencia venezolana, pionera de este oficio en nuestro país, y, a través de sus palabras, abordar asuntos relacionados con el ejercicio de la profesión que no cambian con el tiempo —ahora vertiginoso y multiplicado en pantallas y redes de todo tipo, potenciado en el espacio cibernético y por las tecnologías de comunicación—. Esta conversación también desea ser un homenaje a quienes nos preceden en nuestro oficio y que lo construyeron, lo hicieron posible en una Venezuela en la que todavía no se contaba, como ustedes, estudiantes, sí están contando, con el privilegio de estudios universitarios, científicos y completos para aprender a ser intérpretes o traductores.

Anayansi Jiménez estudió Medicina y, mucho más tarde, Educación en esta misma universidad, mientras la vida, sin embargo, la fue llevando de la mano para ejercer los oficios de intérprete público y simultáneo durante cincuenta años ininterrumpidos, en inglés y español, que son sus idiomas activos, y en portugués y francés, que son sus idiomas pasivos. Aquí tienen ustedes, entonces, a estas dos traficantes de palabras, como me gusta nombrar nuestro arte, ambas piscianas, por cierto, y unidas por demás por nuestro paso por la Asociación Venezolana de Intérpretes de Conferencia (AVINC): fuimos presidentas en su momento de esa asociación con sede en Caracas; además, ambas fuimos miembros en algún momento, o seguimos siéndolo hasta ahora, de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia (AIIC) con sede en Ginebra.

Anayansi nació en La Pastora; su familia vivía de Negro Primero a Natividad. De allí guarda recuerdos preciosos, como me contó, de los sonidos, aromas, platos de la época... Pacheco sí que bajaba helado de la montaña, antaño. Las arepas se hacían todas las mañanas en el fogón al leño. Pasaba el pregonero anunciando el pan de horno...

**Anayansi Jiménez:** ...Y había tranvía... tenía una campana, o más bien un timbre de pedal...

**CS:** ...Y se paraba en la esquina del frutero a esperar mientras la gente bajaba a comprar fruta y se volvía a montar... así fueron las cosas.



Claudia Sierich, izq.,  
entrevistando  
a Anayansi Jiménez

“Cabeza fría, corazón ardiente y pies de plomo”, un “dogma” de Anayansi Jiménez en su profesión



Anayansi ha vivido en México y Ecuador, en Barbados, Canadá, y en Italia; estuvo en el Mayo Francés en 1968, estuvo en Praga, en los acontecimientos que desbordaron a Europa y al mundo en su momento y en cuyo desarrollo participó. Veamos un poco cómo esto se imbrica con su vida profesional. Quisiera empezar, sin embargo, corroborando juntas cómo fue que comenzó esto de la interpretación en Venezuela. Según entiendo, fue en los tempranos años 50, cuando se dio una gran conferencia en Caracas, en la universidad...

**AJ:** Efectivamente, en el Aula Magna se instauró en marzo de 1954 la X Conferencia Interamericana, bajo el signo del anticomunismo. John Foster Dulles presidía la delegación de los Estados Unidos y leyó la resolución que condenaba el comunismo como un sistema incompatible con los pueblos de América. La Ciudad Universitaria estaba por inaugurarse. Esta conferencia era importantísima para el hegemón, los Estados Unidos, para conseguir el voto y sacar a Jacobo Arbenz Guzmán de Guatemala. ¡Yo soy muy política, con el perdón de ustedes! Y es que la política está íntimamente ligada a mi ejercicio de la profesión. Y entonces, la Ciudad Universitaria se inauguró parcialmente el 2 de marzo de 1954 durante la dictadura del teniente coronel Marcos Pérez Jiménez. La conferencia inaugura, pues, este monumento de universidad. Estuvieron interpretando las pioneras de Venezuela: eran Ana Teresa Arcaya, Marisela Vegas de White y todo un grupo de personas que sencillamente tenían idiomas y cultura. Les dieron un crash course en la Cancillería, creo, y las prepararon y, bueno, salieron para adelante.

**CS:** Para aquel momento tú aún eras una colegiala. Pero estamos viendo que, efectivamente, no había personal preparado para la interpretación simultánea en Venezuela. Estas colegas fueron entrenadas, pues ya traían idiomas, básicamente inglés y francés, por la condición diplomática de sus padres, o por los exilios y viajes, por los colegios en los que les tocó estudiar. Ahora te pregunto, Anayansi, pues figuras entre las pioneras de la profesión inmediatamente después de las que aquí antes referimos: ¿cómo te atraieron los idiomas?, ¿cómo se acercó la traducción a ti?

Esperando su turno, las "traficantes de palabras" se suman al entusiasmo de la Escuela de Idiomas



**AJ:** En primer lugar yo quiero felicitar a la escuela por la importancia que le asigna al castellano. Eso es algo que desafortunadamente nuestro sistema educativo olvidó. Ahora bien, mis padres adoraban el español. Y entonces a mí me lo inculcaron a cocoronazos, más el grito: "...pero, tú, ¡habla bien! Si estás condicionando, ¡utiliza el condicional! Si estás hablando de algo más, ¡utiliza el tiempo!, y el tiempo se continúa por el resto de la oración...", y así. Yo no sé de morfología, ni de estas ciencias del lenguaje, pero de que hablo bien el idioma, ¡lo hablo!

Y entonces como yo no era muy adicta a obedecer, por ahí por mis ocho, nueve años de edad, decidieron mis

padres que ya aquí como que no duraba y me mandaron para Barbados a un convento de monjas... siendo mis padres ateos. Entré por primera vez en contacto con la contradicción que es esencial para vivir. Llegué allí y las monjas ursulinas en Bridgetown decidieron, no sé por qué, meterme en el Montessori. Allí fui aprendiendo inglés con los muchachitos que entraban de tres años, y yo era una tarajalla de ocho. Recuerdo cómo nos levantaban la tarjetita con las vocales, que si la “a” y decían “ei”, y yo, “a”; levantaban la “e” y decían “i”, y yo, “e”; y así íbamos hasta que coincidíamos en la letra “o”, hermosa y redonda, y nos felicitábamos todos. Así aprendí el idioma, como en mi casa, mientras crecía, y eso se lo agradezco a las ursulinas. A los doce regresé a Caracas, donde no aguanté mucho, la rebeldía continuó, y me “autoinscribí” en el Convento de las Hermanas Grises de la Cruz en Ottawa, Canadá, donde fui aceptada. Y es que mis padres estaban divorciados, se peleaban, peleábamos... Mi padre recibió la respuesta de Canadá porque yo escribí por él. Ya yo lo tenía todo resuelto, incluso había buscado el pasaporte, averiguado el costo del pasaje. Me quería ir, me dejaron ir. En Canadá aprendí el francés de la mejor manera: estudiando todas las materias en ese idioma. Regresé a los dieciséis. Los idiomas, pues, llegaron a mí naturalmente gracias al celo de mis padres y, luego, estudiando en colegios en el exterior. Los idiomas fueron mi factor de crecimiento... Lo maravilloso de poder vivir la experiencia de otros, relatada por cada cual, y empezar a encontrar esos diversos significados que hacen vida en cada palabra, eso no tiene parangón... Después de allí empezó la ruta normal en la que sigues la profesión del padre. Mi padre era médico, entonces me metí a estudiar medicina. Me gustaba mucho lo social de la medicina, pero lo otro no... Entonces ahí también hubo... hum...

Imaginen ahora cómo Anayansi calla y respira profundo. El auditorio ha venido ondulando en atención, risas, en sonrisas, con sus palabras. Tras una pausa de suspenso en la que se podría oír caer un lápiz, retoma su curso el caudal de palabras testimoniales que nos ayudan a leer nuestra historia.

**AJ:** ...Entonces llegó un momento en el que de nuevo me encontré en el exterior. En esta oportunidad no me había ido porque quería, más bien “me fueron”... Tuve que pasar un tiempo de exilio en Bolonia. Fue cuando participé del Mayo Francés, aquella indetenible revuelta estudiantil. Entonces también estuve en Praga, cuando entraron cientos de tanques soviéticos truncando el sueño checo de lograr por sus propios medios un socialismo con rostro humano. Fue uno de los acontecimientos políticos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. ¡Yo estaba allí! Y yo lo vi, yo estuve con los que peleaban contra los soviéticos... y estuve en Vietnam... y estuve en Argelia... Recorrí lugares del mundo, viví intensamente y regresé a mi país. Tuve mis morochos y me anclé. Pero ya no me anclé con esa nostalgia de quienes anhelan experiencias u oportunidades que no tuvieron: ya yo las había vivido. Entonces me entregué a mis hijos y llegó la hora de los idiomas. Porque lo único que tenía —y



Los gremios de traductores e intérpretes se hicieron presentes en la Semana del Traductor en el 2011

vido disculpas a quienes estudian para ser intérpretes—, eran los idiomas y un papelito que me permitía ejercer, porque obtuve el título de intérprete público inglés-español, de modo que con mi barrigota, con mis morochos, empecé a trabajar como traductora.

**CS:** Así empezaste... porque eran las herramientas tus idiomas, y porque podías ejercer garantizándote un ingreso sin sacrificar tu libertad. Ya lo hemos escuchado de los colegas que nos antecedieron en la palabra en esta IX Semana del Traductor: esta necesidad parece ser típica en el intérprete y en el traductor. Allí pesan el viaje intelectual y terrenal, y pesa la posibilidad de ejercer-se en libertad, como para introducir también otras actividades o pasiones que casi todos nosotros tenemos y que, en tu caso, en aquel momento, naturalmente era criar a tus hijos. También me has comentado en otra oportunidad: “Donde he llegado, me he incorporado”. Creo que es una faceta importantísima..., y si no, ya la tenemos como parte de nuestra propia naturaleza, la debemos adquirir como virtud, como traductores e intérpretes del mundo. Cuéntanos a quienes hemos ejercido menos tiempo que tú o a quienes van a empezar, una anécdota importante, donde te hayas visto puesta a prueba en el ejercicio de la profesión. No me refiero necesariamente a que te haya faltado alguna palabra. Más bien me refiero a esas situaciones a las que podemos llegar a estar expuestos nosotros los intérpretes.

**AJ:** Bueno. Aquí se hacían unas reuniones anuales que eran encuentros con la prensa y se invitaba a periodistas extranjeros. Entonces yo acababa de dar a luz, creo, y estaba haciendo la interpretación a las personalidades políticas venezolanas que conversaban con la prensa internacional; heme allí traduciendo oronda y contenta, no tenía ningún inconveniente, me estrechaba en mi cabina, me sentía feliz y fumaba... porque entonces fumaba...

Imaginen ahora cómo Anayansi se interrumpe y suelta una de sus roncadas carcajadas inolvidables, junto a todo el auditorio.

**CS:** Muy bien, eso era antes, ¡esto solo se podía...!

**AJ:** ¡...Muy, muy antes! Allí habló David Morales Bello. Estaba siendo en ese momento entrevistado y yo lo interpreté. Cuando finaliza, se me acerca uno de los periodistas invitados y me dice: “¿Sabe qué? Usted es la intérprete más sexy que he visto en mi vida. Pero que a usted no le gusta David Morales Bello, ¡es obvio!” Quedé atónita. Y le dije: “Mire, le agradezco lo de sexy, pero lo otro realmente debo modificarlo, porque nosotros no podemos dejar colar nuestros sentimientos...”. Lo que hacemos los intérpretes es buscar la comunicación entre dos entes distintos a nosotros, por lo que no podemos estar con un “tonito” del que inmediatamente se entienda, por ejemplo, que nos cae mal fulanita o perencejo...

La gran clase práctica de la EIM:  
el simulacro de interpretación  
en la Sala E



**CS:** ¡Qué bueno, entonces! Tu escucha se dio cuenta y tuvo, digamos, la elegancia o la gracia de hacértelo saber. Fue un aprendizaje para ti, que tan oportunamente nos brindas esta mañana. Esto me lleva a lo siguiente, precisamente: coméntanos sobre la postura del intérprete ante los contenidos por interpretar. ¿Cómo manejamos eso? Ciertamente es un tema ampliamente discutido y analizado, sobre el que mucho se ha publicado, pero siempre es bueno oír de la experiencia vivida.

**AJ:** Recientemente te comentaba sobre algo que Salva me enseñó, y eso es aplicable a lo que aquí conversamos. Salvador de la Plaza, este insigne venezolano, sindicalista, abogado y político, profesor aquí en la Escuela de Historia de la Universidad Central, prácticamente hasta que murió, me vio como que le estaba haciendo guiños a la política. Entonces me dijo: “Mire, niña, yo le voy a dar un consejo. Si usted se va a meter en política, recuerde: cabeza fría, corazón ardiente y pies de plomo”. Y esto mismo funciona para nuestra profesión. Si te sientas en la cabina y te dejas ganar por el sentimiento, no serás capaz de discernir bien los asuntos que se están ventilando, precisamente los que deberán ser comprendidos, aplicados o refutados por estas otras personas que están a la escucha de las palabras traducidas a su idioma. Para eso está la cabeza fría. Ahora bien, no podremos nunca interpretar nada bien, si no sentimos un amor tremendo por lo que está ocurriendo frente a nosotros. Ese es el corazón ardiente, tú tienes que poner vida en tu traducción, brindar ese calor. Y los pies de plomo sirven para ir con paso seguro, porque no podemos dejarnos guiar exclusivamente por la pasión o la emoción a favor o en contra. Hemos de trabajar con muchísima cautela. No somos jueces, estamos sirviendo de puente. El juez, si acaso, es el que escucha o el mismo que dice, pero tú no, tú eres simplemente vínculo...

**CS:** Efectivamente, la identificación con alguna opinión o postura no nos conducirá al éxito sostenible: eso de la cabeza fría, corazón ardiente aplica para todos los que manejamos contenidos y los traficamos, los trasladamos en buena lid, digamos que de un lugar a otro. Precisamente ayer estuvimos reunidos con un poeta y traductor español, Rodolfo Häsler, que se halla aquí de visita, discutiendo traducciones literarias en su taller sobre las minificciones de Kafka. Aquí estamos hablando de un proceso de traducción literaria y, sin embargo, vale decir lo mismo: en primer lugar, es bueno tener un corazón ardiente por la fervorosa curiosidad de querer saber, de saber aprehender y de *entregar-se* a esa traducción, de involucrarse en profundidad con el texto y lograr la traslación, pero con la cabeza fría: no debemos, por enamorarnos de un texto, perderla e identificarnos con lo que allí pareciera suceder, porque lo contaminaríamos irremediablemente. Y pies de plomo, porque no vamos a ser ingenuos ni ligeros. No porque nos guste Novalis, supongamos, acometeremos solitos su traducción, guiándonos por una intimísima intuición, una inspiración a la que nos quisiera

Todos quieren asegurarse de tener audífonos para escuchar la interpretación de los estudiantes seleccionados para el simulacro



inducir el texto de Los himnos a la noche, por ejemplo; más bien es con los pies de plomo que vamos a guardar la distancia prudente; avanzar alerta, buscando otras eventuales versiones de traducción, efectuando una buena investigación, cada vez. No nos lanzaremos incautos a la noche de las inspiraciones... sin cuidarnos. Muchas gracias, pues, por compartir con nosotros esta recomendación que Salvador de la Plaza hizo para el ejercicio de la política y que nosotras salvamos para nuestro oficio. Mejor no pudo haber condensado la amorosa templanza que requiere una buena entrega, en realidad, en cualquier campo del quehacer humano.

Esto nos lleva al meollo del asunto: interpretar es servir, todos lo sabemos. Este servicio constituye una entrega muy importante a la humanidad; no porque seamos nosotros los traficantes de palabras, acaso porque nos vea el mundo allí engastados en el propio corazón de las Naciones Unidas, por ejemplo. Lo que ponemos nosotros en la profesión, nuestra entrega es importante para la humanidad, también cuando se interpreta casi a solas, a una persona solitaria y recóndita, como me tocó después del huracán Mitch, cuando un pobre campesino sobreviviente del deslave del volcán en Nicaragua, que podía y tenía que expresar no solo su dolor por haber perdido a sus seres queridos y sus plantaciones, sino sobre todo luchar por lo que había que hacer para que hubiera un después, porque estaba la autoridad a punto de declarar camposanto el lugar del desastre, lo cual equivalía para colmo a expropiarle al caficultor su campo y sus muertos. Él era el único que en ese momento podía, habló a su manera y fue interpretado con el mayor de los respetos para el resto del mundo.

Pero más allá de la entrega nuestra por medio de la profesión, en la que sigues sirviendo desde hace cincuenta años, ¿qué significa la profesión para ti, o mejor, qué te ha entregado a ti la profesión?

**AJ:** Significa tolerancia para mí. Significa aceptación de la disidencia. Eso es primordial. Fijense, hoy estoy en este auditorio, hace un tiempo estaba aquí atrás, aquí mismito, cuando Pérez Jiménez recién había caído, dando mítines y demás hierbas aromáticas. Así es que conozco lo que es entregarse apasionadamente a una idea. Pero la vida... la vida es tolerancia y también disidencia, porque de la disidencia aprendemos, esa es la que nos enseña, incluso,

que tal vez estemos equivocados. Y si no somos tolerantes, lo que estamos fomentando es un mundo uniforme, y eso es horrible... ¿verdad? Es esto lo que me ha dejado a mí la profesión de la interpretación. Después del episodio con Morales Bello, aprendí a ser tolerante...

**CS:** Es como un buen obligarse...

**AJ:** Sí, ya termina siendo una segunda naturaleza tuya. Realmente aprendes a escuchar y sabes que estás de puente, no de actor. En otras oportunidades serás actor.

Luisa Teresa Arenas despide el año académico anunciando las actividades del siguiente



**CS:** Y ser puente no significa para nada reducirse... nos estás contando precisamente, que más allá de entender las palabras y traducirlas a otros idiomas, comenzamos los intérpretes a comprender el mundo a través de un discernimiento en tolerancia, en la posibilidad de obligarnos a servir a un buen intercambio, a una convivencia. Por otro lado, la interpretación tal vez te haya puesto, desde un principio, en contacto con los más recientes conocimientos. Tú estudiaste medicina; tengo entendido que traduces textos académicos y científicos altamente especializados.



Sierich y Jiménez, fieles a su oficio,  
escuchan las intervenciones  
del público

**AJ:** El conocimiento que traemos es muy útil; estudiar solo glosarios no es suficiente, no te da el contenido, te da las palabras, fantástico. ¿Y si se te olvidan en el preciso momento? Los que están en cabina saben de eso. Cuando una palabra está en falta, necesitas el contexto y con el contexto te ayudas circunvalando adecuadamente, mientras la colega te busca la palabrita; y luego, bueno, usas el artificio que estoy segura de que todos los intérpretes han usado en algún momento: “Y como les decía antes”... y, ¡tras!, metes la bendita palabra, y todo quedó muy bien. Pero hay quienes piensan que tener un glosario...

**CS:** Claro, es que el glosario es tan solo el esqueleto. A lo que voy es a que nos enaltece a los intérpretes estar al tanto de los más novedosos hallazgos y conocimientos, de algún debate, algún contenido innovador. Eso también nos da la profesión, ¿no es cierto?

**AJ:** El interprete está cuando está la necesidad de mostrar los avances. En cualquier rama del conocimiento.

**CS:** Ser intérprete también es ser puntual y muy respetuoso de la hora. Ya ven, traje un reloj. Esta conversación por supuesto es infinita... Pero también tiene que encontrar su fin, para dar espacio a los músicos y las celebraciones previstas para el día de hoy. En ese sentido, Anayansi, te pregunto: ¿qué recomendación pensarías tú para nosotros los intérpretes digamos maduros, para los que están empezando y para los que aún estudian?

**AJ:** Los valores, los valores. Nosotros desafortunadamente como país parecemos haberlos perdido en buena medida. Como en todas las sociedades, a medida que van cambiando, van desplazándose los valores, pero se mantienen en un esquema. Sin embargo, observo cosas... y como les decía a mis hijos: cuando yo era una niña, robar era el peor insulto, ¡pero ahora no! Y hasta te llegan a responder: bueno sí, pero ahora yo viajo a Miami... dejó de ser malo robar. Malo ahora es si te atrapan.

**CS:** Muy gráfico, muy gráfico.



**AJ:** Pero eso es así. Se torna en antivalor. Y nosotros permitimos eso. Más o menos por los 70 —ustedes ni siquiera pensaban en nacer—, empezó a ocurrir toda una serie de modificaciones en ese sentido, nacidas de la desazón y del desespero. Se dio entrada a seres sin valores y se comenzó a desarrollar un esquema de antivalores en nuestro país. Yo lo único que recomendaría es que recuperen los valores de los padres. Vuelvan otra vez a aquello que está plasmado en los diez mandamientos, en el Corán, o en Buda. En toditos están estos principios que, a su vez, se reflejan en valores. No es difícil encontrarlos. Y es muchísimo mejor aplicarlos...

**CS:** Intentaré “traducir” lo que aquí dices, para nuestro oficio. Lo que mencionas de los antivalores y de que ahora reina la permisividad es cierto. Para nosotros el rescate y la preservación de los valores entiendo que aplicaría en no ceder a determinadas presiones. Significa entonces ser valiente. La palabra valor me resulta bellísima: tiene que ver con valentía y con valioso. Ser valiente sería no permitir, no dar paso a esa pernicioso elasticidad, por una supuesta necesidad que se tenga. No creo que Anayansi esté sugiriendo que entre nosotros haya ladrones potenciales, pero es importantísimo lo que dice: ser valiente, y por ello valioso, significa no aceptar trabajos o tareas que, en realidad no sabemos o podemos hacer, solo porque creemos que tenemos el derecho a “matar ese tigre” no importando cómo salga, nadie se dará mucha cuenta, en fin, no se caerá el mundo, como, de otro modo, me dijeron ciertos ingenieros empresarios en la Cámara de Comercio, cuando se enteraron de que iba a acometer el postgrado en Letras y Pensamiento Latinoamericano en la Simón Bolívar como en efecto lo hice. Y dijeron: “...no importa, no harás ningún daño, como no vas a construir diques...”. Es decir, hablen, literatos, dense, traficantes de palabras, puro aire, el mundo no se va a dañar. Estas personas no tienen conciencia del poder de la lengua y de sus tratos. Esto, sin embargo, nos atañe a los intérpretes en la propia médula: no robar significaría, como metáfora tal vez, no hacer concesiones que dobleguen la calidad del asunto que se está tratando, no aceptar trabajos que no sepamos realizar, no pasar información interna indebidamente, guardar el sigilo cuando es pertinente, honrar a los mayores que nos anteceden e incluir proactivamente a las generaciones de relevo que nos siguen bajo pautas de mérito, no ceder a las increíbles presiones de tiempo a las que aparentemente estamos expuestos y que ustedes, Anayansi, me aventuro a decir, no tenían. El tiempo es muy rápido ahora, la globalización impacta. Y con la avidez creciente que generan estos movimientos financieros alrededor del mundo, con el espejeante mundo cibernético y de los medios masivos, de alguna manera se ha colado que es posible mentir para lograr algo. Se ha vuelto cada vez más importante ganar mucho dinero y rápido, cuando las cosas buenas requieren su tiempo de maduración. No digo que ganar mucho dinero sea malo, tampoco si lo logramos rápido, pero no puede ser a toda costa. Creo que todo esto tiene que ver con lo que has estado compartiendo con nosotros, Anayansi.

**AJ:** Claro, es esencial.

**CS:** Quisiéramos despedir la conversación invitando a participar a quien lo desee.

**Cheryl Coello:** Me quito el sombrero, de verdad, mis respetos. Me deleité todo este rato escuchándola contar su viaje y creo que sus palabras deben servir también de inspiración. Esta es la clase de personas a las que me refería<sup>1</sup>: trayectorias que deben ser aliento para aquellos que comienzan en esta carrera. Son estas las imágenes a las que debemos apuntar realmente. Espero escucharla en otra oportunidad. ¡Qué bueno venir! Y gracias a todos.

**Celina Romero:** Anayansi, te había escuchado en la escuela hace algún tiempo y había olvidado lo sabroso que era. Me encanta verte en el Auditorio de la Facultad de Humanidades y Educación, precisamente, y me emociona haberte vuelto a escuchar. ¡La ristra de nombres que soltaste, que la mayoría aquí no se acuerda, pero que yo sí me acuerdo, es alucinante! Felicidades, Anayansi, y gracias, Claudia.

Remolinos de risas, aplausos y alegres butacas. El auditorio resuelve tomar un aire antes de entregarse a las maravillosas voces del Orfeón. Ha concluido esta conversación, la primera entrevista en vivo a una pionera venezolana de la interpretación. *No borremos nuestra historia*, me dijo Anayansi mientras sorbíamos en el Café Margana que ya no se llama así, un marroncito espumoso a pocos días de esta entrevista. Se refería a la larga lucha social de Venezuela. No dejar que se borre nuestra historia es lo que también intentamos ese viernes 4 de noviembre en la UCV nosotros, los *traficantes de palabras*.



Celina Romero: “Anayansi, te había escuchado en la escuela hace algún tiempo y había olvidado lo sabroso que era”



Coello, quinta de der. a izq., a Jiménez:  
“Me quito el sombrero (...), mis respetos, me deleité todo este rato escuchándola contar su viaje (...)”

1 Véase artículo de Cheryl Coello, en la página 227